



Insights
COMPARTIR

LECCIONES APRENDIDAS

**Karime Pulido
Ramzahuer**

Directora de Compartir México

 COMPARTIR

01.

Estamos listos para una nueva realidad educativa

Hablar de una crisis es inevitablemente referirse a una situación difícil y decisiva que pone en peligro la continuidad y el logro de un asunto en específico.

Cuando surge una crisis, la realidad y la cotidianidad como la conocemos entra en un momento de inestabilidad y genera incertidumbre. Y es aquí en donde aplica la frase de que cuando crees conocer todas las respuestas, la vida cambia todas las preguntas. Lo que creíamos saber ya no sirve, aquello que dábamos por sentado, deja de estar ahí. Sin embargo, **una crisis es también una oportunidad**, un nuevo punto de partida, un nuevo comienzo, una oportunidad para observar la realidad con una nueva mirada. Un niño puede estar fascinado pensando qué juguete habrá en la caja, pero ese mismo niño no tendría curiosidad acerca de un intercambio monetario. Las experiencias y el conocimiento acumulado de cada persona influyen sobre su compromiso con la búsqueda de información.

Ha puesto a prueba la regularidad con la que veníamos viviendo, la eficiencia de nuestro trabajo y el funcionamiento del sistema educativo. Ha lanzado de golpe un fuerte mensaje, la necesidad de evolucionar.

Y si bien, enfrentar los cambios y adaptarnos para salir adelante renovados y más fuertes, es una situación que constantemente hemos tenido que vivir, hay algo que debemos entender, no, no volveremos a la normalidad, porque ésta es la nueva “normalidad”, una nueva realidad, que tenemos que afrontar.

La pandemia del coronavirus es justamente eso, una crisis que nos ha hecho reflexionar como ciudadanos, como empresas, como gobiernos y como sociedad.

Como individuos y como comunidad, **estamos viviendo un momento de adaptación**, un reto que deberá llevarnos a utilizar todas las herramientas a nuestro alcance para afrontar la nueva normalidad en la que estamos inmersos para poder evolucionar. Y sí, una de esas herramientas, es la tecnología.

El sistema educativo, ha enfrentado las últimas semanas, un proceso de transformación digital acelerado, que ha sacudido empresas, colegios, docentes y padres de familia. Si bien, estas semanas han demostrado las ventajas del trabajo remoto y de la educación a distancia, también han puesto en evidencia la brecha que se abre entre quienes dominan los ecosistemas digitales y sus bondades y quienes no. Independientemente del acceso y uso de la tecnología que lo posibilita, sino por su interés y apertura para formarse y desarrollar competencias digitales.

Y si bien, es aquí donde **el sistema educativo tiene un papel fundamental como impulsor de cambio**, la responsabilidad es compartida. Por una parte, es necesario que los colegios capaciten, formen y doten de herramientas digitales de vanguardia a los equipos docentes, pero también hay una parte de responsabilidad individual.

Querer no es poder, eso no es suficiente, querer es hacer. Hoy en día, en plena era digital, genera una profunda reflexión y también sorprende, que exista una resistencia y cuestionamiento sobre la pertinencia de integrar modelos digitales y plataformas al proceso de aprendizaje, e inclusive, que dichas herramientas sean a las que hoy, muchos colegios, están intentando adaptarse.



¿Cuáles son, entonces, nuestras lecciones aprendidas?

Una amenaza global, una pandemia, **requiere una respuesta global**. Un trabajo en conjunto y no estrategias independientes, un trabajo coordinado entre países. Sí, eso que desde la escuela tanto buscamos impulsar, una visión global, socialmente responsable y un gran trabajo en equipo.

Generar una experiencia de aprendizaje a distancia, en un entorno digital, no es subir tareas y actividades a una plataforma para que los estudiantes las descarguen. Se tiene que despertar, a la distancia, el interés por aprender, y las ganas de descubrir.

No, no se necesita que los estudiantes repitan el ciclo escolar, ni que se anulen las vacaciones de verano, ni enviar más ejercicios o actividades, ni que los docentes agreguen contenidos el próximo ciclo escolar.

Sí, quedarán pendientes contenidos, habrá aprendizajes no alcanzados, competencias no desarrolladas, y brechas educativas, pero también las había antes de la pandemia y la vieja escuela no las va a solucionar.

Hay otras formas de aprender y es necesario adaptarse a una nueva realidad, asumir el reto que implica o el problema continuará aún cuando la pandemia haya terminado.



Tener competencias digitales no es saber informática. No podemos permitir que en nuestros colegios se siga viendo informática como una asignatura aislada y no como la oportunidad de desarrollar competencias digitales en un enfoque transversal.

No podemos continuar invirtiendo tiempo en valorar el uso de plataformas y herramientas digitales en el proceso educativo. Es imprescindible aprender y utilizar dichas herramientas para gestionarlas y usarlas de forma ética y responsable.

Las familias son parte importante de la comunidad educativa y como tal, son un factor que incide en el logro académico de los estudiantes.

Excusas para no formarse hay muchas. La responsabilidad de desarrollar competencias digitales es de cada individuo, no es válido pasar dicha responsabilidad a alguien más, y sí lo es, buscar apoyo para lograrlo.

Se debe reconocer, no únicamente la importancia de contar con un plan de desarrollo de competencias digitales en cada colegio, sino las decisiones que deberán tomarse para ejecutarlo: Tiempo, inversión, ruta de formación, indicadores de medición así como estrategias que lleven a los integrantes de la comunidad educativa a optar por dicha formación.



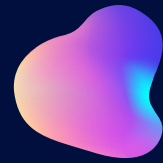
Nos dirigimos hacia una nueva realidad y estamos obligados a entregar a nuestra sociedad, generaciones de estudiantes preparados para enfrentarla.

Una crisis como la actual, nos demuestra que otro modo de vida es posible, y la reflexión deberá incentivar un proceso de evolución. Tenemos que dar continuidad a la transformación educativa que hoy, en nuestro país, está siendo liderada por nuestros niños. Son ellos los que están demostrando que la educación a distancia es posible, que adaptarse y evolucionar es un proceso natural.

Si somos capaces de aprovechar la digitalización y la innovación arrancaremos una nueva realidad con un saldo positivo y habiendo subido un par de escalones más en la escalera de la transformación educativa.

Los seres humanos no hacemos apuestas que creamos que no somos capaces de ganar, pero éste, no es tiempo para dudar, es el mejor momento para actuar. Para entender y observar el aprendizaje con una nueva mirada.





COMPARTIR